

YAXKIN, v. III, No. 4, diciembre - 1980
Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.

LA CRONOLOGIA CERAMICA DEL FORMATIVO DE PLAYA DE LOS MUERTOS, HONDURAS

Nedenia C. Kennedy
Western Michigan University

Introducción

Debido a la ausencia de una cronología refinada en los últimos quince años, la cerámica de Playa de los Muertos ha sido comparada con complejos del Formativo Temprano, Medio y Tardío que se extienden desde el Centro de México hasta las tierras bajas del Pacífico del Ecuador (cfr. Coe 1961; Green y Lowe 1967; Lahtrap 1974; Stone 1972). Por consiguiente mi intento aquí es (1) revisar las características sobresalientes de tres complejos cerámicos que se han definido para el sitio; (2) ubicarlos temporalmente y (3) hacer un resumen de la evidencia comparativa. Además de discutir las implicaciones de este registro al concluir yo indicaré por qué han fallado los intentos de clarificación anteriores.

Comenzaré revisando los procedimientos que permitieron la definición de esta secuencia ya que nunca han sido aplicados en un contexto mesoamericano. La muestra utilizada proviene de una trinchera profunda en la cual se encontraban estratificadas tres concentraciones primarias de desechos entre depósitos de relleno aluvial. Desde un principio era obvio que muchos de los grupos cerámicos estarían mezclados ya que el corte primario caía inmediatamente adyacente al canal activo del río Ulúa y porque fue excavado a niveles arbitrarios. Así mi principal trabajo analítico era el de una discriminación compleja.

Empecé por el levantamiento (en gráficas de distribución según los niveles de excavación) de frecuencias tanto de pastas como de formas, acabados de superficie y características decorativas. Sin embargo, ya que la mayoría de estas características estaban representadas en todos los niveles y/o horizontes culturales, fue inmediatamente aparente que aún una segregación mínima de los complejos requeriría un análisis modal completo. Esto se hizo de acuerdo a los procedimientos descritos por Irving Rouse y Donald K. Lahtrap y que culmina con la definición de forma, pasta y modos decorativos para cada uno de los nueve grupos cerámicos (Rouse 1939; Lahtrap 1962). Desafortunadamente este análisis resultó ser casi tan

poco concluyente como el primero ya que la mayoría de los modos decorativos estaban presentes en cada uno de los horizontes culturales identificados en el registro estratigráfico.

Seguidamente inicié un tipo de análisis por "montones" siguiendo un método que apoya Albert Spaulding (1960). Esto resultó en la discriminación exitosa de combinaciones significantes o montones de modos para cada nivel. Mas aun, cuando se levantaron sus frecuencias por niveles en forma de barras gráficas, las curvas que surgieron conformaban bien con el registro estratigráfico.

Después estas curvas se "chequearon" con el registro estratigráfico para aclarar si las incongruencias que aparecieron fueron resultado de redeposición y/o lavados de pendientes. Esta prueba resultó ser atractiva ya que se identificaron instancias significativas de estos dos fenómenos que de otra manera hubieran pasado desapercibidos. Más aún, permitió una definición más estricta de los complejos cerámicos y reveló que la trayectoria de desarrollo no era tan continua como pareció serlo originalmente (cfr. Phillips, Ford y Griffin 1951). En suma yo plantearía que los procedimientos de clasificación "Standard" no hubieran dejado al descubierto estos eventos deposicionales y mucho menos la secuencia que revisamos a continuación.

El Complejo Zanjos

En esta secuencia la bifurcación y unión de grupos modales se indican como un reemplazo total de tipos. Ya que en este informe se hace hincapié en las discontinuidades, debe dejarse claro que el inventario cerámico en toda su amplitud comprende una tradición bien integrada.

El complejo más antiguo que ha sido definido en Playa de los Muertos ha sido nombrado el Complejo Zanjos. En este tiempo se produjo un inventario limitado de tipos entre los cuales prevalecían jarrones de cuello ancho con empastes finos y burdos. Se manufacturaron variantes de estos con bordes salientes y con acabados de rojo sobre amarillo pálido (red-on-buff) en primera instancia, y con un engobe rojo total en la segunda. También se empleó el rojo sobre amarillo pálido y el pintado de los bordes en escudillas de paredes metidas y de bordes vueltos hacia arriba. Las vasijas Zanjos más distintivas fueron escudillas poco profundas y de paredes brillantes con incisiones en sus exteriores y/o acabados con pintura roja fugitiva. Los diseños productos de la incisión eran elementos curvilíneos combinados en una variedad de formas.

La evidencia comparativa resultó ser turbulenta para los propósitos del fechamiento de este complejo ya que los tipos arriba descritos nos recuerdan a vasijas del Formativo Temprano y Medio del Sur de Meso-

américa. Por ejemplo, mientras que los jarrones se asemejan tanto a los tipos Achiotes Sin Engobe y Rojo Abelino de la esfera cerámica Xé, las escudillas de paredes curvadas nos recuerdan tipos que han sido asignados al Complejo Jaral de Los Naranjos y al Complejo Tok de Chalchuapa (Sabloff 1975; Adams 1971; Sharer 1978; Baudez y Becquelin 1973).

Basándome en tal evidencia yo originalmente, y con un exceso de entusiasmo, asigné el Complejo Zanjos a fines del Formativo Temprano. Sin embargo, basándome en cuatro fechas de Radio Carbono provenientes de las fases subsiguientes, se tornó claro que era más apropiado alinearlos con la fase Jaral. Así la ocupación se ubica ahora entre 650 y 450 a. C. o inmediatamente antes de la fase Sula.

Dejando a un lado las consideraciones temporales es digno de notarse que el Complejo Zanjos incorpora casi todas las características que Gareth W. Lowe recientemente asignó a una tradición pre-Maya (1978). Estas características incluyen ollas de cuello curvado, agarraderas de tipo correa, vertederas libres y decoración pulida de patrones. Es igualmente interesante que los atributos notables por su ausencia en su tradición pre-Maya, tales como jarrones sin cuello, estén ausentes o sean raros en el Complejo Zanjos.

A pesar de que el Complejo Zanjos es relativamente reciente en edad, esta conformidad estructural, al igual que el asentamiento de Playa de los Muertos en tierras bajas junto a un río, sugiere que las tierras bajas del Caribe de Honduras, caían dentro de la esfera de influencia pre-Maya que define Lowe. También se puede inferir que hay filiación Maya temprano o pre-Maya para los complejos Jaral y Proto-Arcaico de Los Naranjos y Yarumela ya que también incorporan los diagnósticos citados por Lowe (Baudez y Becquelin 1973; Canby 1949). En resumen, y a pesar de que aún queda por aclararse la dimensión temporal, yo lanzaría las hipótesis siguientes: (1) aún quedan por localizar las culturas productoras de cerámica más tempranas del Oeste de Honduras y (2) que este patrón pre-Maya aparecerá en estos niveles.

El Complejo Sula

El conjunto cerámico identificado como el Complejo Sula fue recobrado de varias capas deposicionales. A pesar de que originalmente le asigné esta ocupación en los inicios del Formativo Medio, el subsecuente promedio de dos fechas de radiocarbono revelaron que está fechado probablemente entre 450 y 300 a. C.

En la fase Sula se recombinaron varios modos de forma y decoración y/o reemplazaron aquellos diagnósticos de la fase Zanjos. Las principales innovaciones en la decoración incluían el uso de engobes blancos y anaranjados, punzonado en zonas y pintura roja fugitiva aplicada en bandas

horizontales. Los engobes blanco y anaranjado se utilizaron primordialmente en jarrones de paredes curvadas de descendencia Zanjos y una variedad de escudillas hemisféricas. En contraste con esto el punzonado en zonas y el pintado rojo sobre amarillo pálido fueron utilizados nada más en escudillas de paredes metidas, en jarrones sin cuello y con cuello; todos los cuales fueron introducidos en este tiempo.

También se le asignaron a la fase Sula tres tipos de escudillas de paredes curvadas. Aunque uno de estos fue distinto en su ángulo de apertura sólo de la fase Zanjos, los otros dos variaron no sólo en el ángulo de profundidad y apertura sino también en su decoración. La principal innovación de acabado fue la aplicación de pintura roja fugitiva en bandas horizontales angostas.

Los modos que se introdujeron en la fase Sula nos recuerdan las innovaciones del Formativo Medio que se evidencian en Conchas 1 en el Soconusco, Real Xé en Seibal, Colos y Kal en Chalchuapa y Jaral y Edén 1 en Los Naranjos (Coe 1961; Sabloff 1975; Sharer 1978; Baudez y Becquelin 1973). Sin embargo, los montones modales diagnósticos nos recuerdan los tipos que se definen en Chalchuapa y Los Naranjos en un mayor grado que cualquiera de los de México o Guatemala. Debido a que la ocupación ha sido ubicada entre 450 y 300 a. C. parece ser más probable que la aparición de engobamientos anaranjados y blancos, punzonado en zonas y jarrones sin cuello en Playa de los Muertos fue provocado por contactos con las tierras altas del Sureste. En otras palabras aunque los modos Sula innovativos nos traen a memoria tipos Istmeños tempranos, el complejo como un todo se compara más precisamente con las variantes de estos que se desarrollaron en las tierras altas del Sureste.

Ya que el Complejo Sula comparte igual número de características estructurales con el Complejo Contemporáneo Edén 1 que los que comparte con los complejos Kal o Kolos, esta relación amerita un mayor estudio. De hecho las influencias Istmeñas aludidas pueden haber sido canalizadas a la planicie de Sula por medio de sitios tales como Los Naranjos porque el engobe blanco y otros diagnósticos Sula caracterizaron la fase Jaral más temprana allí al igual que Edén 1 (Baudez y Becquelin 1973). Ya que las escudillas de siluetas compuestas en Los Naranjos y Chalchuapa fueron decoradas tan a menudo en engobe Usulután como en engobe anaranjado, parece ser que Playa de los Muertos estaba más allá en la línea receptora que Los Naranjos también con respecto a la tecnología (cfr. Baudez y Becquelin 1973 y Sharer 1978).

El Complejo Toyos

La cerámica asignada al Complejo Toyos fue recobrada de varias capas de relleno asociadas con una casa en pozo bien definida.

Debido a que la cerámica asociada con el piso de la casa defiere de la que está acumulada sobre él, pueden haber pasado hasta 100 años entre estos eventos deposicionales. Aquí la cerámica asociada se trata como un solo conjunto ya que las circunstancias impidieron una diferenciación apropiada de estos restos durante la excavación.

El Complejo Toyos se distingue por una variedad de modos Sula, modificados e intrusos, tanto en pasta y forma como en decoración. En este tiempo se empleó por primera vez una pasta muy fina que resistía un alto pulimento en la manufactura de jarros y escudillas. Entre los primeros se incluyen botellas altas de un solo vertedero y con cuellos marcadamente curvados al igual que con bases de pedestal bajas, pastillaje fino y decoración de incisión. En el segundo se incluyen formas con bordes salientes que tenían incisiones de una sola o de doble línea. En algunos casos estas incisiones terminaban en pequeñas agarraderas o adornos de borde.

En la fase Toyos también fueron introducidas las escudillas de borde con pestañas y las escudillas trapezoidales. La mayoría de estas fueron manchadas intencionalmente para proveer un contraste con las zonas pintadas en rojo fugitivo que estaban separadas por medio de líneas grabadas. Estas líneas, que a menudo eran rellenadas con pintura blanca, estaban confinadas a las pestañas de las escudillas y al exterior de los cuencos trapezoidales. Los diseños forman una clase discreta caracterizada por el uso de elementos rectangulares, triangulares y líneas escalonadas.

También fueron diagnósticos de la fase cerámica Toyos el engobe rojo total y pulido al igual que la pintura rojo sobre blanco. El engobe rojo se empleó en jarrones con y sin cuello, en escudillas con paredes metidas y en escudillas de paredes curvadas. También aparece en formas que previamente han sido decoradas en rojo sobre amarillo pálido o punzando en zonas. La pintura rojo sobre blanco fue utilizada en pequeños cuencos trapezoidales y en jarrones de pasta burda y de cuello curvado.

A pesar de que muchos de los atributos listados se asemejan a los modos Sula, estas transformaciones pueden haber sido catalizadas por contactos externos. Esto parece posible ya que el Complejo Toyos (350-200 a. C.) es ya sea contemporáneo con, o posterior a, aquellos con los cuales mejor se compara. En su totalidad este complejo nos recuerda complejos de fines del Formativo Medio de las tierras altas del Sureste y de las tierras bajas mayas; y de un Complejo de principios del Formativo Tardío que se ha definido en Los Naranjos. Siguiendo a Baudez y Becquelin (1973) parece ser que el desarrollo cerámico de Honduras fue progresivamente condicionado a través del tiempo por las tendencias de Mesoamérica en sí. Sin embargo, por las razones que plantearé abajo, yo no seguiría este pensamiento hasta el punto de precisar que las tierras bajas mayas son la fuente principal de estos estímulos. En primer lugar, a pesar de que

la cerámica Toyos engobada en rojo nos recuerda a tipos de los complejos de San Félix, Escoba, Jenney Creek y Barton Creek, se comparan con igual número de complejos posteriores y/o contemporáneos en Chalchuapa y Kaminaljuyú (Sabbloff 1975; Adams 1971; Gifford 1976 y Sharer 1978). En segundo lugar las escudillas de empaste fino con bordes incisos y salientes se asemejan a modos Istmeños en un grado tan alto como con las vasijas mayas de ese mismo período. En tercer y último lugar, mientras las escudillas de borde curvado y con su textura poco común nos recuerdan a los tipos que se definieron en Mirador e Izapa, los jarrones con asa de estribo nos traen a memoria formas asociadas con Tlatilco y la Costa del Golfo (Peterson 1963; Porter 1953 y Lowe 1978).

En suma, es aparente que debe ser proclamada una manera ecléctica en la obtención de modos e ideas en oposición al planteamiento de una fuente única de donde se recibieron los dichos modos. Específicamente yo emitiría las siguientes hipótesis: (1) que ya para la fase Toyos el sitio de Playa de los Muertos estaba enganchado a un sistema de comercio étnico muy extenso que abarcaba porciones tanto de las tierras altas como de las tierras bajas de Mesoamérica; (2) que las nociones Istmeñas de forma fueron las que prevalecieron sobre las formas mayas hasta ya entrado el Formativo Tardío; y (3) que los desarrollos a lo largo de la línea y en Playa de los Muertos variaron de acuerdo a la preferencia y/o precedente local.

Finalmente, con referencia a Tlatilco, ahora parece que cualquier conexión que existió no debe ser examinada aisladamente sino más bien en referencia con la expansión de los modos culturales tanto Olmeca como Istmeños. También parece ser que es más probable una relación de linaje común más que una de contacto directo. Con este pensamiento es de notar que la cerámica Toyos tiene similitudes con tradiciones Suramericanas en un grado mayor que con la cerámica de Tlatilco o la Olmeca. Por consiguiente yo postularía que hubo una conexión de largo tiempo entre la planicie de Sula y el Norte de Suramérica aunque haya habido o no influencias de Tlatilco en la evolución cerámica de Playa de los Muertos.

Conclusiones

Debido al análisis variable de la evidencia, la cerámica de Playa de los Muertos ha sido comparada previamente con componentes que van desde el Formativo Temprano hasta el Tardío de sitios como Tlatilco, La Victoria, Uaxactún y sitios Olmeca de las tierras bajas. La poca consistencia de este registro se debe primordialmente a la delineación poco precisa que Strong, Kidder y Paul hicieron de los dos horizontes culturales que encontraron en el sitio (1938).

Basado en mi reanálisis de esta tradición ahora es aparente que la cerámica de Playa de los Muertos se compara más con los complejos del Formativo dentro y adyacentes a la frontera Sudoriental que con los que

se apuntan arriba. También es evidente que Playa de los Muertos fue ocupado intermitentemente por un período mayor que el que hasta ahora se ha aceptado. En fin todo esto le da mayor peso al argumento de que los desarrollos del Formativo dentro de la Periferia Sur de Mesoamérica no fue ni retardada ni periférica con respecto a Mesoamérica (cfr. Willey 1969 y Baudez 1975). De hecho, dada la considerable similitud entre los complejos de la periferia y del Norte de Suramérica puede ser alegado que lo opuesto fue el caso, o que Mesoamérica estaba en la periferia de Centro América o del Norte de Suramérica (cfr. Lowe 1971 y Lathrap 1974).

Sin embargo, los temas de desarrollo primario que nos preocupan no serán resueltos si los referimos a su grado de ubicación periférica o central. En otras palabras hay implicaciones tanto económicas como socio-políticas en estos conceptos que ameritan una consideración anterior. Así, si alguna vez hemos de entender el surgimiento de la civilización Olmeca o la Maya nos sería necesario sacar del bolsón periférico a Playa de los Muertos, a las tierras bajas del Caribe y a Centro América.

OBRAS CITADAS

ADAMS, RICHARD N.

- 1971 **The Ceramics of Altar de Sacrificios. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, v. 63, N° 1.**

BAUDEZ, CLAUDE F.

- 1976 **Arqueología de la Frontera Sur de Mesoamérica. Las Fronteras de Mesoamérica. XIV Mesa Redonda-Tegucigalpa, v. I, México, Sociedad Mexicana de Antropología; p. 133-148.**

BAUDEZ, CLAUDE F. Y PIERRE BECQUELIN

- 1973 **Archeologie de Los Naranjos, Honduras. Mission Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexique, México D. F.**

CANBY, JOEL S.

- 1949 **Excavations at Yarumela, Spanish Honduras. Tesis Doctoral Inédita, Universidad de Harvard.**

COE, MICHAEL D.

- 1961 **La Victoria: an early Site on the Pacific coast of Guatemala. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, N° 53.**

GIFFORD, JAMES C.

- 1976 **Prehistoric Pottery analysis and the Ceramics of Barton Ramie in the Belize Valley. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, N° 11.**

GREEN, DEE F. Y GARETH W. LOWE

- 1967 **Altamira and Padre Piedra: Early Preclassic sites in Chiapas, México. Papers of the New World Archaeological Foundation N° 20, Utah.**

LATHRAP, DONALD W.

- 1962 **Yarinacocha: Stratigraph excavations in the Peruvian Montaña. Disertación Doctoral Inédita, Universidad de Harvard.**
- 1974 **Ancient Ecuador: Culture, Clay and Creativity, Field Museum of Natural History, Chicago.**

LOWE, GARETH W.

- 1971 **The civilizational consequences of varying degrees of agricultural and ceramic dependency within the basic ecosystems of Mesoamerica. En: Observations on the Emergence of Civilization in America, California, University of California; p. 212-248.**

PETERSON, FREDERICK A.

- 1963 **Some ceramics from Mirador, Chiapas-México, Papers of the New World Archaeological Foundation N° 15, Utah.**

PHILLIPS, PHILIP, JAMES E. FORD Y JAMES B. GRIFFIN

- 1951 **Archaeological survey in the Lower Mississippi Alluvial Valley, 1940-1947. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, N° 25.**

PORTER, MURIEL N.

- 1953 **Tlatilco and the Preclassic Cultures of the New World. Viking Fund Publications in Anthropology, N° 19.**

ROUSE, IRVING

- 1939 **Prehistory in Haiti: a Study in Method, Yale University Publications in Anthropology, N° 21.**

SABLOFF, JEREMY A.

- 1975 **Excavations at Seibal, Department of Petén, Guatemala (N° 2, Ceramics), Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Memoir 13.**

SHARER, ROBERT J.

- 1978 **Chalchuapa Pottery. En: The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador, editado por R. J. Sharer, v. 3, Parte 1, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.**

SPAULDING, ALBERT C.

- 1960 **The dimensions of archaeology. En: Essays in the Science of Culture in Honor of Leslie A. White; p. 437-456.**

STONE, DORIS Z.

- 1972 **Pre Columbian Man Finds Central America: the Archaeological Bridge, Cambridge (Mass.), Peabody Museum Press.**

STRONG, WILLIAM D., ALFRED V. KIDDER Y A. J. D. PAUL, JR.

- 1938 **Preliminary report on the Smithsonian Institution-Harvard University archaeological expedition to Northwestern Honduras - 1936, Washington, Smithsonian Miscellaneous Collections, 97 (1).**

WILLEY, GORDON R.

- 1969 **The Mesoamericanization of the Honduran-Salvadoran Periphery: A Symposium Commentary. 38th International Congress of Americanists, v. I, p. 533-542.**